

crónica

Actividades de la Junta Nacional contra el analfabetismo

I. EL PROBLEMA DEL ANALFABETISMO

a) EN EL TIEMPO.

La generalización de la cultura primaria se ha convertido en empresa que todos los países se imponen como una de sus primordiales tareas políticas. A partir de 1920, como una consecuencia, en el plano cultural, de la Primera Gran Guerra, la lucha contra el analfabetismo comenzó a ser una preocupación de todos los Estados europeos. Después de la guerra 1939-1945, este empeño ha tomado una amplitud universal. La difusión de la cultura elemental y la lucha contra el analfabetismo es, probablemente, el objetivo esencial de la UNESCO, y la colaboración estrecha de todas las naciones en esta tarea, mediante intercambios de personal, técnicas y aportaciones económicas, se opera a escala mundial, sin duda como preparación inconsciente de esa "política mundial" que anuncian, cada día con perfiles más acusados, los pactos y las asociaciones regionales.

Es cierto que, desde un punto de vista absoluto, no existe correlación entre analfabetismo y cultura, dentro de cada país. Los pueblos escandinavos, por ejemplo, que carecen de analfabetos, no tienen una cultura comparable a la de Inglaterra, donde todavía se dan algunos. La España del Siglo de Oro, con fortísimos porcentajes de analfabetismo, poseía una de las más altas culturas que hayan podido florecer en el Occidente.

Creemos, no obstante, que se está operando en el concepto mismo de cultura, y particularmente en lo que se refiere a su inpartición y posesión, un cambio extraordinario. Todo parece anunciar que se considera, tácita o abiertamente, que la solidez de las comunidades políticas depende de la mutua comprensión y acercamiento entre los diversos grupos que las forman, grupos, por otra parte, cuyos límites están sufriendo un intenso proceso de rectificación, a virtud del cual se da, no solamente lo que solía llamarse hasta hace poco tiempo la elevación del "cuarto estado", sino un fenómeno general de promoción humana, que va a situar los niveles de partida y las fronteras intergrupales en puntos que nuestros abuelos no habían imaginado.

En este movimiento la cultura es la herramienta fundamental, tanto para logros puramente personales como en orden a las posibilidades sociológicas que de ellos derivan y a las resultantes políticas, en ocasiones convertidas en objetivos directos y únicos, actuando como "señuelos" de la Historia.

El problema más difícil, tal como algunos lo plantean, consiste en saber si, por un lado, la universalización de la cultura no conducirá a su inevitable rebajamiento y, por otro, a la imposibilidad de reconstituir la unidad de la persona a un nivel más alto, sin los desequilibrios que originarían actuaciones oriundas de planos socioculturales radicalmente diversos.

La solución es obvia si pensamos en que las cimas culturales, que no son las de carácter docente y académico, sino las originalmente creadoras, dependen de dotes genéticas que no sufren mengua por la difusión cultural y que el incremento del número de gentes capaces de comprender su lenguaje, sirve antes de incentivo para la creación que de rémora, pues el literato no crea para sí mismo, sino para dar a los demás sus mensajes, y no hay mensaje que cumpla su misión si no en el diálogo, tanto más eficaz cuanto más amplio sea el ámbito de los interlocutores y más vivaces las respuestas que puedan dar a las obras del genio. Suele olvidarse que ni Homero ni Cervantes fueron profesores y escribieron "para todos", no para determinados círculos de "exquisitos".

En cuanto a que la cultura primaria "malea" a las gentes, se trata de uno de tantos residuos románticos, más extendidos de lo que fuera de desear en ambientes que se dicen rigurosamente intelectuales.

b) EN EL ESPACIO.

Es usual comparar de un modo inmediato y sin ninguna aclaración ni restricción, las cifras de analfabetismo existentes en distintos países. Esta práctica nos parece errónea, no sólo porque cada hombre es un caso único, en el fondo radicalmente incomparable con los demás, sino porque habría que tener en cuenta las enseñanzas de una Sociología de la Cultura, que está todavía por hacer. Cuando se acometa la tarea de intentar construirla, se verá que los analfabetos existentes en pueblos de una vieja y rica solera cultural son cualitativamente distintos de aquellos otros que viven en países apenas trabajados todavía por esa serie de procesos difícilmente captables y expresables que constituyen la *cultura* (hábitos, obediencia a normas de convivencia secularmente observadas y como incorporadas ya en la sangre, usos y costumbres, riqueza y originalidad de un antiguo folklore, elaborado, asimilado e incorporado por varias decenas de generaciones, etc., etcétera), muy distintos del conjunto de saberes instrumentales y técnicos en que consiste la *civilización*.

Para nosotros, adoptando una perspectiva estrictamente "occidental", habría que comenzar tal Sociología diferenciando entre sí los pueblos según hayan tenido o no Edad Media. Sin hacer aquí otra cosa que apuntar el enorme problema, creemos que los porcentajes de analfabetismo del Brasil o Venezuela, no sólo son cuantitativa, sino también y de modo principal, cualitativamente muy superiores a los de España. Y no creemos descaminado afirmar que muchos analfabetos españoles resistirían victoriosamente la compara-

ción con no pocos hombres pertenecientes a algunos pueblos europeos muy civilizados, en posesión del Certificado de Estudios Primarios. Pero se trata de un problema que aquí no podemos sino señalar.

II. LAS SOLUCIONES

a) LOS PRIMEROS INTENTOS.

Es evidente que la lucha contra el analfabetismo tiene su instrumento más apropiado y eficaz en la escuela primaria. Su decrecimiento está en relación directa con el número de escuelas existentes.

ANALFABETISMO Y ESCUELAS

A Ñ O S	Tanto por ciento	Número de Maestros	Decrecimiento de porcentajes
1900	58,01	—	—
1910	52,77	21.184	5,24
1920	45,44	28.301	7,33
1930	33,73	35.680	11,71
1940	26,16	52.121	7,57
1950	14,24 (*)	60.121	11,92

(*) Damos las cifras de los Censos generales de población, aunque varían, de unos a otros, los puntos de partida.

Si tenemos en cuenta el trastorno producido por la Guerra Civil 1936-39, que hizo bajar el porcentaje de disminución, por razones fácilmente comprensibles, observaremos cómo el decrecimiento del analfabetismo camina paralelamente al aumento de escuelas primarias.

Sin embargo, el problema del analfabetismo se plantea principalmente respecto de los adultos que, por unas u otras causas, no adquirieron en la escuela la cultura elemental. Entonces surge la necesidad de acudir a medios extraordinarios para conseguir su alfabetización.

El primer intento, en este sentido, tuvo lugar en España en 1920, consignándose en los presupuestos del Ministerio de Educación Nacional un crédito de 500.000 pesetas para la lucha contra el analfabetismo. Por Real orden de 28 de abril de 1920 se nombró una Junta para la extinción del Analfabetismo, que no llegó a funcionar porque el crédito mencionado fué anulado por Real decreto de 6 de agosto del mismo año.

La idea no habría de tardar en resucitar. En efecto, por Real decreto de 31 de agosto de 1922 se creó una Comisión Central para combatir el analfabetismo y, facultativamente, Comités Ejecutivos Provinciales y Colaboradores en los pueblos cabezas de Partido Judicial. Como medios de lucha se establecían clases especiales de alfabetización, escuelas de temporada o ambulantes, clases durante las vacaciones y días festivos, escuelas en las empresas y talleres, cuarteles y buques y Colonias especiales de analfabetos.

El programa era excelente, como lo era uno de los medios que se establecían para asegurar la asistencia de los adultos, consistente en "la con-

cesión de jornales como indemnización a los niños mayores de la edad escolar y a los adultos, en casos excepcionales, bien justificados, por tiempo limitado, que no podrá exceder de dos meses y que no será superior a una peseta diaria ni a 250 al mes por escuela". (Medida que, andando el tiempo, habría de abandonarse, y que, tal como la matiza la citada disposición, la estimamos muy acertada.)

La consignación presupuestaria para tales atenciones era de 150.000 pesetas, que habían de destinarse a la campaña en tres provincias, las de mayores coeficientes de analfabetismo, y a la comarca de Las Hurdes (Cáceres), coadyuvando a la labor del Patronato especial creado aquel mismo año para el impulso de dicha zona.

En el presupuesto del bienio siguiente desapareció el crédito, con lo que las actividades de alfabetización apenas si pudieron ser comenzadas.

b) LA JUNTA NACIONAL CONTRA EL ANALFABETISMO.

No vuelve a aparecer en nuestra legislación ninguna disposición legal sobre analfabetismo hasta la Orden de la Presidencia del Gobierno de 15 de diciembre de 1948 ("Boletín Oficial del Estado" de 17 de diciembre), obligando a todos los empresarios y patronos que mantengan a su servicio personal alejado del área de funcionamiento de las escuelas primarias y de las clases nocturnas para adultos a proveer lo necesario para redimir del analfabetismo a los adultos y menores establecidos bajo su dependencia.

Pero el impulso definitivo lo constituyó el Decreto de 10 de marzo de 1950 ("Boletín Oficial del Estado" de 31 de marzo), creando la Junta Nacional contra el Analfabetismo y facultando a los Consejos Provinciales de Educación y a las Juntas Municipales de Enseñanza Primaria para constituirse en Juntas Provinciales y Locales contra el Analfabetismo.

La Junta Nacional tiene carácter interministerial, con representantes de los Departamentos de Gobernación, Ejército, Trabajo, Consejo Nacional de Educación y otros del Frente de Juventudes, Sección Femenina, Delegación Nacional de Educación, Instituto de Pedagogía "San José de Calasanz" y de la Confederación de Padres de Familia.

La misión fundamental de la Junta es la de "redactar las normas convenientes para que se lleve a cabo, en diversas regiones españolas, una amplia y rápida campaña de extensión cultural que... consiga la eliminación del analfabetismo".

Por disposiciones posteriores se amplió la composición de la Junta, dando entrada en ella al Comisario de Extensión Cultural y a representantes de los Ministerios de Marina y Aire y del Instituto Nacional de Estadística; se declaró obligatoria la constitución de los Consejos Provinciales de Educación en Juntas Provinciales contra el Analfabetismo, con participación de los Jefes de las Delegaciones Provinciales de Estadística.

tica y los presidentes de las Cámaras Sindicales Agrarias, además de los Delegados Provinciales de Sindicatos. Asimismo, se dictaron medidas para el funcionamiento de las Juntas Locales y las normas principales a que habían de obedecer las actividades de alfabetización (1).

III. MEDIOS DE ACTUACION

1. PREMISAS Y DIFICULTADES.

La primera dificultad consiste en la vaguedad del término "analfabetismo". ¿Quién debe considerarse analfabeto? Hay, por lo menos, dos criterios distintos: el estadístico y el cultural. Para el primero, es analfabeto todo individuo que ignora la lectura y la escritura en sus manifestaciones más elementales. Desde el punto de vista cultural, debe considerarse analfabeto quien no posee la cultura mínima que le capacite para ser miembro activo y responsable en la vida de una comunidad civilizada.

Dada la dificultad que encierra la aplicación estadística de este último concepto, la Comisión de Población de las Naciones Unidas ha decidido aceptar el primero, y a él obedecen las cifras de analfabetismo que ofrece el Censo General de Población de España.

Por otra parte, tres factores esenciales determinan y matizan el analfabetismo: la edad, el sexo y la localización. Con arreglo al factor edad, pueden establecerse los siguientes grupos, según su mayor o menor facilidad de alfabetización.

De fácil alfabetización	De difícil alfabetización	De casi imposible alfabetización
De 12 a 20 años	De 20 a 40 años	De más de 40 años

Claro que el sexo y, sobre todo, la localización, introducen en estos grupos variaciones considerables, según se trate de analfabetismo concentrado, disperso o ultradisperso, aumentando considerablemente el costo de la lucha.

Para someter a comprobación los datos del Censo General de Población en lo que al analfabetismo se refiere, la Junta Nacional, por Orden ministerial de 30 de julio de 1953 ("Boletín Oficial del Estado" de 3 de septiembre) ordenó la confección de la estadística de analfabetos de ambos sexos comprendidos entre los doce y los veintiún años.

En la columna siguiente se dan las cifras registradas en los veinte provincias en que este fenómeno puede considerarse de alguna importancia.

Si se comparan las cifras de analfabetos de doce a veinte años con las del Censo General de Población, pueden obtenerse conclusiones importantes. La que ahora nos importa destacar es la moderación de los coeficientes de analfabetismo en los jóvenes, comparados con los porcentajes globales. Ello prueba que el analfabetismo gravita, sobre todo, más allá de los veinte años, o lo que

es igual, que se sitúa en los grupos de edad psicológicamente más difíciles para una terapéutica cultural. Otra enseñanza es que esos porcentajes altos se deben a la falta de escuelas o de frecuentación de las mismas en periodos anteriores al actual.

Núm. de orden	PROVINCIAS	Tanto por ciento de analfabetos en la población de 12 a 21 años	Idem de la población total (1950)
1	Ciudad Real	6,739	26,16
2	Málaga	6,112	27,28
3	Córdoba	5,943	25,10
4	Cádiz	5,868	21,47
5	Badajoz	5,362	26,20
6	Tenerife	4,925	21,87
7	Jaén	4,856	29,41
8	Avila	4,394	10,23
9	Huelva	4,192	24,13
10	Sevilla	4,166	21,71
11	Murcia	4,058	22,25
12	Granada	3,987	25,39
13	Las Palmas	3,793	21,11
14	Cuenca	3,317	21,49
15	Cáceres	3,143	18,29
16	Almería	2,863	23,19
17	Albacete	2,645	25,97
18	Alicante	2,098	17,24
19	Coruña	1,723	13,02
20	Pontevedra	1,395	13,44

La presencia de la provincia de Avila en este cuadro constituye una sorpresa que sería conveniente estudiar.

2. MEDIOS PERSONALES.

La lucha contra el analfabetismo utiliza los Maestros de las escuelas existentes, mediante clases especiales de alfabetización de adultos. Pero era necesario contar con un personal dedicado primordialmente a esta tarea. A tal fin se dictó el decreto de 21 de diciembre de 1951 ("Boletín Oficial del Estado" de 2 de enero de 1952), por el que se crearon los llamados "Maestros volantes", supernumerarios aprobados en las oposiciones a ingreso en el Magisterio Nacional, que habían de permanecer dos años sirviendo clases contra el analfabetismo, hasta su ingreso definitivo en el escalafón.

Cuando se han realizado campañas masivas se ha acudido al auxilio de "educadores voluntarios", titulados o no, previas las indispensables garantías. Pero, en general, sólo se ha hecho en casos excepcionales, pues la Junta cree poco en la eficacia de tales colaboradores.

3. MEDIOS TÉCNICOS.

Ya hemos hablado de la estadística que dispuso la Junta Nacional. Para allegar estudios serios sobre el problema, convocó, por Orden ministerial de 8 de julio de 1953 ("Boletín Oficial del Estado" de 20 de julio), un concurso nacional para premiar los mejores trabajos sobre el tema: "Causas y remedios del analfabetismo, con indicación de los recursos de todo orden que deben

(1) Ordenes ministeriales de 19 de febrero de 1954 ("Boletín Oficial del Estado" de 2 de marzo), de 20 de julio de 1954 ("B. O. del E." de 19 de agosto) y de 20 de julio de 1953 ("B. O. del E.", de 25 de julio).

ponerse en práctica para su extinción, en armonía con las características geográficas, económicas, psicológicas y sociales de las distintas regiones y comarcas españolas". Del centenar de trabajos presentados, la Junta publicó en un volumen los tres que obtuvieron los primeros premios (2).

Un factor importante en la alfabetización es el tiempo que a ella se dedique, pues los analfabetos adultos precisan de procedimientos en que la rapidez impida el hastío y el abandono del intento. A este fin, la Junta, por Orden ministerial de 5 de noviembre de 1953 ("Boletín Oficial del Estado" de 29 de diciembre), convocó un Concurso para seleccionar, en un Cursillo de Comprobación, las mejores técnicas de enseñanza de la lectura y la escritura. De los 29 solicitantes, fueron seleccionados 9, que actuaron durante un mes con reclutas analfabetos, seleccionándose los tres mejores procedimientos.

Como ninguno de ellos tenía metodología analítica, por Orden ministerial de 28 de mayo de 1956 ("Boletín Oficial del Estado" de 11 de julio) fué convocado un segundo Concurso, en el que se daría preferencia a las técnicas de fundamento analítico, presentándose 34 métodos, 8 de los cuales han sido sometidos a comprobación en un Cursillo que ha durado del 15 de abril al 8 de junio de 1957. Han resultado vencedores en las pruebas finales, llevadas a cabo con el máximo rigor científico, 4 de ellos, de notables efectos prácticos, que con los 3 seleccionados anteriormente, serán objeto de una prueba final para deducir los que han de ser recomendados oficialmente, no sólo en las campañas de alfabetización de adultos, sino también en la enseñanza escolar.

Teniendo en cuenta la importancia psicológica de la propaganda, las Juntas Provinciales habían venido empleando diversos medios a este propósito, para despertar la colaboración social en la obra de la alfabetización. La Junta Nacional, por su parte, abrió un concurso público, por Orden ministerial de 9 de mayo de 1955 ("Boletín Oficial del Estado" de 12 de junio), entre dibujantes especializados en la materia, para seleccionar cuatro carteles murales de propaganda. De ellos se hizo una amplia tirada, que se distribuyó por todo el país, y especialmente en las provincias más afectadas por el analfabetismo.

De 1950 a 1955, las Juntas Provinciales realizaron sus campañas de alfabetización con arreglo a las directrices señaladas por la Junta Nacional en diversas Circulares y, sobre todo, en la Orden ministerial de 20 de julio de 1953. Era, sin embargo, conveniente contrastar los resultados obtenidos hasta entonces, para deducir enseñanzas y rectificar orientaciones. Por ello, del 2 al 7 de abril de 1956 tuvo lugar en Ciudad Real la *Primera Reunión de Estudios sobre Analfabetismo*, y simultáneamente, el primer Cursillo de Divulgación de Técnicas Rápidas para la enseñan-

za de la Lectura y la Escritura. Asistieron a ella los Secretarios de las Juntas Provinciales correspondientes a las regiones más afectadas por este mal, además de representaciones de los Ministerios militares, Sindicatos, Sección Femenina y Frente de Juventudes. Los estudios y conclusiones allí elaborados vieron la luz en una de las publicaciones de la Junta Nacional (3).

Esta viene concediendo cada día más relieve a las actuaciones de educación fundamental que, en forma de Misiones Culturales, han tenido lugar en comarcas retrasadas. La necesidad de estudiarlas previamente con el debido detenimiento ha hecho que la Junta publique un Cuestionario con instrucciones para su aplicación (4).

El movimiento de migración interior que está operándose en España a consecuencia de la creciente industrialización de nuestra economía, está concentrando en los barrios periféricos de las grandes ciudades y en los puntos donde tienen lugar obras de alumbramiento de riqueza o de instalación de plantas industriales, masas de población procedentes de los campos. Los problemas que plantea la asimilación de estos contingentes demográficos está siendo considerados atentamente por la Junta, que ha publicado para su estudio un Cuestionario adecuado (5).

Finalmente, una de las cuestiones técnicamente más complicadas y de mayor urgencia en todo el mundo es la falta de material de lectura acomodado a las posibilidades de los adultos recién alfabetizados y de aquellos otros que corren peligro de caer en el "analfabetismo de retorno". Dos tipos de acciones se han emprendido con este fin. Por una parte, la Comisaría de Extensión Cultural ha creado la *Biblioteca de Iniciación Cultural*, que funciona enviando cajas con 15 volúmenes cada una, a las escuelas de las más apartadas aldeas, para que sus fondos sean puestos en circulación, gratuitamente, entre el vecindario. La Junta, por su parte, acaba de abrir un concurso nacional para premiar los mejores libros elementales de lectura, con dos premios, uno de 50.000 y otro de 25.000 pesetas. Esperamos que a él acudan autores capaces de resolver los complicados problemas psicopedagógicos que encierran semejantes publicaciones.

4. MEDIOS ECONÓMICOS.

Desde su creación en 1950, la Junta Nacional ha dispuesto de un crédito de 3.950.000 pesetas, consignado en el presupuesto del Ministerio de Educación Nacional, para sus actividades anuales. A partir de 1956 este crédito es de 4.000.000 de pesetas.

Era de esperar que una obra de gran trascendencia nacional, como la de alfabetización, encontrase amplias colaboraciones sociales, en forma de subvenciones y ayudas económicas. Pero

(3) *Trabajos de la I Reunión de Estudios sobre Analfabetismo*. Madrid, 1956; pág. 182.

(4) *Cuestionario e Instrucciones para el estudio de Comarcas culturalmente retrasadas*. Madrid, 1956; página 62.

(5) *Cuestionario e Instrucciones para el estudio de suburbios*. Madrid, 1956; pág. 50.

(2) Antonio Guzmán Reina, Santos Gil Carretero, Fernando Rodríguez Garrido, Alfredo Cerrolaza Asenjo: *Causas y remedios del analfabetismo en España*. Madrid, 1955; pág. 188.

no ha ocurrido así. No obstante, muchos Ayuntamientos y algunas Diputaciones Provinciales aportan su concurso económico a la obra de las Juntas de sus respectivos ámbitos.

Los recursos actuales son demasiado modestos, dada la amplitud del problema, en comparación con los de otros países. He aquí los medios con que cuentan España e Italia para esta lucha:

AÑO	España	Italia
	Pesetas	Liras
1956.....	4.000.000	2.474.000.000
1957.....	4.000.000	2.976.000.000

5. MODALIDADES DE ACTUACIÓN.

Los medios organizativos de carácter práctico, empleados en la lucha contra el analfabetismo, son los siguientes:

a) *Clases nocturnas en las escuelas primarias.*—Desde el año 1906 vienen funcionando en las escuelas primarias españolas clases nocturnas para adultos. A partir de 1953, la mayor parte de estas clases se han dedicado a la alfabetización, lo que significa una ayuda considerable en orden a los esfuerzos de la Junta Nacional. El promedio anual de estas clases ha sido de 9.000 en los últimos cuatro años, contando sólo las de alfabetización.

b) *Clases especiales de alfabetización y escuelas de temporada.*—Las Juntas Provinciales, con las subvenciones que la Nacional les concede, incrementadas con aportaciones municipales en muchos casos, organizan estas clases, que funcionan independientemente de las escuelas primarias. Están generalmente a cargo de Maestros volantes.

c) *Colonias de alfabetización.*—Se dedican a adolescentes comprendidos entre los trece y los quince años, de uno o de otro sexo. Funcionan hasta ahora ocho de estas Colonias en turnos de 30 a 50 muchachos durante un mes. Las clases están a cargo de Maestros especializados en la utilización de métodos rápidos para la enseñanza de la lectura y la escritura. Sus resultados han sido excelentes.

d) *Misiones de alfabetización y educación fundamental.*—Se han llevado a cabo hasta ahora cuatro de estas Misiones, por equipos mixtos de alfabetización y educación popular, en La Cabrera (León), Las Hurdes (Cáceres), Santiago de la Espada (Jaén) y La Almogía (Málaga), las tres últimas con el concurso de la Comisaría de Extensión Cultural y sus Equipos Móviles, dotados de material audio-visual.

IV. RESULTADOS

a) LOS NÚMEROS.

Nuestro tiempo pide cifras. Con las reservas que impone la aplicación de la estadística a los fenómenos culturales, y con las restricciones que implica la imperfección de los datos, atendida la dificultad de ejercer un control de la alfabetiza-

ción que ofrezca resultados incontrovertibles y exactamente comparables, he aquí los procedentes de las Juntas Provinciales:

AÑOS	Analfabetos redimidos
1953.....	82.357
1954.....	123.882
1955.....	109.406
1956.....	96.288
Promedio anual ...	102.984

No se incluyen aquí los alfabetizados por el Ejército y la Marina, ni los que lo son en las Prisiones. Los liberados por el Ejército de Tierra alcanzan cifras muy elevadas, con porcentajes que oscilan entre el 80 y el 98. En cuanto a las Prisiones, las cifras absolutas son reducidas, porque lo es la población penal; pero las relativas son casi del 100 por 100.

Cada año aumenta el número de alfabetizados.

b) DATOS PSICOLÓGICOS Y TERAPÉUTICA PREVENTIVA.

Las cifras anteriores no serán consideradas como demasiado elevadas, aun teniendo en cuenta que se refieren solamente a los analfabetos de edad superior a la escolar y que la lucha contra el analfabetismo ofrece arduas dificultades. El Decreto de creación de la Junta Nacional hablaba de una "campaña amplia y rápida"; pero la amplitud se opone a la rapidez, mientras, por otra parte, las actuaciones culturales que tienen por condición y objetivo el cambio de actitudes psicológicas de las gentes, son forzosamente lentas, sobre todo cuando, como ocurre en el analfabetismo, el enemigo está, no ya disperso, sino atomizado, y no presenta batalla nunca. Su defensa es su atonía, su indiferencia, su encogimiento de hombros (6).

No obstante, el ritmo anual de alfabetización va en aumento constante, pese a la modestia de los recursos con que contamos. Ello ocurre porque se ha creado el clima favorable a la solución del problema. Lo que importa es vencer el punto de inercia. Esto se ha conseguido ya plenamente, como lo prueba la frecuencia inusitada con que la Prensa diaria se ocupa de la cuestión y el entusiasmo con que los Gobernadores civiles —piezas clave en esta campaña— se entregan a la tarea, sin más limitación que la impuesta por los recursos financieros.

Incrementándolos debidamente, se podría acabar en plazo breve con el analfabetismo de los menores de cuarenta años, puesto que la fuente que lo ha nutrido hasta ahora se va a cegar totalmente con la creación y construcción de 25.000 escuelas primarias en cinco años, empresa gigantesca y única en los anales de nuestra cultura.

A. M.

(6) La dificultad mayor de la lucha contra el analfabetismo radica, por una parte, en la dispersión de los analfabetos, y, por otra, en que un hecho de causalidad predominantemente económica no es fácil evitarlo o anularlo con medios exclusivamente culturales.

Sobre ello, véase Adolfo Maílo: *Causas del analfabetismo*. Madrid, 1956. 26 págs. Publicaciones de la Junta Nacional contra el Analfabetismo.